



Raúl Sohr se inició en el complejo mundo de los militares estando en Londres. En el medio en que trabajaba le pidieron, perentoriamente, que se fuera a reportear la guerra de las islas Malvinas en 1981. Ahí comenzó a entender que de una guerra—como decía Napoleón, nos dice— la mitad se gana en el papel y antes de las batallas.

Autor del libro *Para entender a los militares*, entre otras de sus actividades es columnista del diario *La Época* con su página de Defensa, en el suplemento dominical.

—¿Cómo ve usted la relación entre civiles y militares que se abrirá (o reabrirá) a partir de este tiempo en Chile?

—Bueno, relaciones entre civiles y militares ha habido siempre durante estos 16 años. La novedad es que ahora hay relaciones con los civiles opositores que serán gobierno. Pero hubo muchos civiles que participaron en el gobierno militar y la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos del Ejército ha estado impartiendo cursos a gente de la administración pública, y eso es una clarificación importante. Lo nuevo es que ahora se comienza a dialogar en forma abierta y más fluida. Y el otro aspecto es el inicio de la insti-

*Periodista y sociólogo muestra los distintos mundos y sus difíciles órbitas*

## Raúl Sohr, un civil que entiende a los militares con posiciones discrepantes

tucionalización de ese diálogo.

Todo esto va creando un ámbito que no existía antes.

Un ámbito de militares que han sido partidarios del régimen militar, civiles que han sido partidarios del régimen, y civiles que han sido opositores al gobierno militar. Por primera vez están confluyendo en estos temas en una forma relativamente institucional, para discutir sus puntos de vista.

—¿Qué lo indujo a usted a escribir su libro *Para entender a los militares*?

—Creo que quizás uno de los problemas más serios que vamos a enfrentar en la etapa de transición, es la profunda incompreensión que existe, y que es mutua. De una parte existen muchos conceptos errados en el estamento civil sobre el comportamiento de los militares y lo que conforma su mentalidad, y también existen aquellos conceptos muy equivocados, a mi parecer, entre los militares. Quizás el más importante es el de-



Raúl Sohr. (Foto: Anselmo Córdova)

largo, uno no espera que las FF. AA., por su propia estructura interna, sean las mayores cultoras de la democracia, por lo menos en lo que respecta a su práctica interna.

—¿Cómo son sus relaciones en el mundo militar?

—Digamos que tengo un acceso relativamente expedito en las tres ramas de la Defensa, pero yo diría que para mí una experiencia más interesante que el libro ha sido el hecho de tener casi durante

tres años una página semanal sobre el tema de defensa, y pese a que en esa página he tocado a veces temas urticantes para las Fuerzas Armadas.

Pero para escribir el libro obtuve apoyo directo, y en particular un apoyo muy grande de la Fuerza Aérea, donde el general Matthei personalmente me hizo llegar alguna información. En el caso de la Marina, varios oficiales me entregaron gran volumen de información, y en el caso del Ejército, a través del general Alejandro Medina Lois, del Cedenac.

—Usted es un civil crítico a muchas de las situaciones que han ocurrido en estos años con el régimen de las FF. AA., pero sin embargo mantiene una buena relación a ese nivel.

—Los militares exigen respeto. Ellos están educados en una serie de valores de jerarquía y obediencia, en la cual ellos son muy respetuosos de sus superiores. Y son poco dados a la ironía, a la sátira, y les irrita tremendamente

cuando alguien se mofa de lo que ellos consideran sus aspectos importantes. A un político se le puede caricaturizar, pero para los militares prácticamente todo lo que los rodea tiene un valor simbólico. Por cierto, empezando desde la bandera, el uniforme, sus jefes, etc. Si uno se fija, muchos de los juicios que se han iniciado contra periodistas han sido por mofas, por burlarse del sistema militar, y eso no están dispuestos a tolerarlo, exigen que se les trate con mucha seriedad. Y en sus relaciones, por supuesto, es importante que perciban una intención de la otra persona que sea constructiva, y que no busca contacto con ellos para daltar las instituciones, dividirlos, socavar sus valores.

Por ejemplo, en la relación con la prensa, si ellas perciben una animosidad hacia las instituciones, naturalmente, habrán dificultades. Ahora, si se tiene un punto de vista diferente al de ellas, y eso se postula, con fuerza y claridad, eso no les preocupa. El lenguaje franco, directo, la polémica, eso no es lo que las altera. Los altera cuando perciben una segunda intención, antimilitar, o si ellos consideran que se les ha faltado el respeto. Diría que esos son los prerrequisitos para poder hablar con los militares.

*Fotón magazine, No. 13-2-70, p. 4*

*000175580*

## Raúl Sohr, un civil que entiende a los militares con posiciones discrepantes [artículo].

Libros y documentos

### AUTORÍA

Sohr, Raúl

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Raúl Sohr, un civil que entiende a los militares con posiciones discrepantes [artículo]. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile